

A «SUASO»

Suassum, a word generally understood as *stilicidium fumosum*, is a very doubtful *hapax* (Pl. *Truc.* 271). However, according to the author's opinion it is a wrong lection of *súcida* meaning 'wool'. The expression *súcida lana* became so frequent that *súcida* alone took the meaning of the whole phrase. So, the text under discussion should read: *quia tibi sucida fecisti propudiosa pallulam*.

Suaso es una palabra que nos ha sido transmitida en circunstancias algo ambiguas. Pues, aunque recogida por la tradición gramatical (F. 392, 25: *suasum colos appellatur, qui fit ex stilicidio fumoso in vestimento* = P. F. 393, 11), no aparece atestiguado más que en un solo pasaje: Pl., *Truc.* 271: *quia tibi suaso infecisti propudiosa pallulam*. Así el A y Festo, que documenta su afirmación con ese ejemplo único. De modo que se trata de un *hápx*. Y de un *hápx* un tanto sospechoso, puesto que al lado de su forma F., *loc. cit.*, aduce otra variante suya: *quidam autem legunt insuaso* (confirmada por P. F. 99, 11), y que, a su vez, está atestiguada en parte de la tradición directa. Y todavía en la tradición directa existe una tercera variante *resuaso*, que entre los autores modernos nadie ha tomado en cuenta, por considerarla una clara adulteración. Por lo demás, F., *loc. cit.*, completa su explicación con otra indicación más sorprendente, a saber, la de que algunos creían, en general, que *suasum* significó, en general, *omnem colorem qui fit inficiendo*. Se ve, pues, que las ideas de la tradición antigua sobre la palabra fueron un tanto inseguras y confusas.

Y de acuerdo con esto tenemos que modernamente lo único que sobre ella ha podido decirse es que debió ser el resultado de un **suardtos* > **suarsos* > **suassom* > **suassum*, formado sobre el tema **suordos* 'sucio', de donde *sordēre*, *sordēs*, gót. *swarts*, alem. *Schwartz*. Teoría formulada por Vaniček, *Etym. Wb.*, p. 344, y aceptada por Niedermann, *IF* 15, p. 120; Sommer, *Wb.*₂, pp. 224 y 258, y Walde, *Wb.*₃ y Stolz-Leumann, *H. Gr.*₆, p. 211, pero que ni a Meillet ni a Walde-Hofmann parece convencerlos. Y con razón. Puesto que en ide. no hay pruebas de que la

raíz **suord-* hubiese tenido una alternancia *a* (ya que la *a* del germánico *Schwartz* procedió de *o*), ni de que hubiese existido el supuesto derivado **suard-tos*, inatestado fuera del latín (eliminada esa supuesta relación con *Schwartz*). Y porque un *-d-tos* de época latina hubiese debido dar *-ttos*, y no *-ssos*. Aparte de que **suars-* o **suarssom* debería haber dado **suarrom*, como *prouorsum* > *porro* (cf. EMERITA 12, 1944, p. 84) y **fersom* > *ferrum*, y **ferse* > *ferre*. Para el caso no importan nada formas como *uorsus*, *prorsus*, etc., pues en ellas lo que impidió el paso de *-rs-* a *-rr-* fue no la *ss* etimológica, que tras *r* se pronunció como *s* sencilla, sino la analogía de formas con *-rt-*, como *uerto*, *ēuerto*, etc., y aparte, además, de que la simple *s* de *suaso* presupondría un originario **suārdto* con *ā*, mucho más difícil de concebir que **suardtos*.

Es decir, que *suaso* es un *hápax*, envuelto en un conjunto de oscuridades y hasta ahora inexplicable. Motivos todos más que suficientes para infundir sospechas sobre su existencia. Pero, claro está, que cualquier duda sobre esto hubiese violado uno de los principios sagrados del método filológico; a saber, el respeto fetichista al texto transmitido y, además, a un texto confirmado por la tradición gramatical. Y de ahí que a ningún moderno se le haya pasado por la mente poner en duda la existencia de *suaso* o de su variante *insuaso*, ni tocar el texto de Plauto. La única discrepancia entre los editores es que unos, como Leo y Lindsay, leen con el *A* y con Festo *suaso*, mientras que otros como Ritschl-Schoell, 1884, Goetz-Schoell, Ernout, prefieren la lectura *insuaso*. Preferencia que debe estar motivada por la creencia de que *insuaso* se ajusta mejor a la estructura de los septenarios trocaicos. Y que sin duda debió ser ya en la antigüedad la causa que dio origen a la variante *insuaso*. Es decir, que ya algunos autores antiguos debieron ver con razón que un hemistiquio como: *quia ti / bi sua / so infe / cisti*, o como *quia tibi / sua / so infe / cisti* con el anapesto del segundo pie roto o con un yambo en el segundo pie era inadmisibles en la métrica de Plauto. Y en consecuencia, y tal vez bajo el influjo del *infēcisti* siguiente, debieron pensar que el ritmo se restablecía sustituyendo el *suaso* por *insuaso* y leyendo el *-sua-* con sínicesis: *quia ti / bi insua / so*. Pero el caso es que una secuencia como *quia ti / bi insua / so...* con un crético como segundo pie resulta a su vez inadmisibles. Lo cual quiere decir que tanto *suaso* como *insuaso* son inadaptables al esquema métrico del septenario trocaico, y que por lo tanto tienen que ser corrupciones de alguna otra forma. Aparte de que morfológicamente *insuassus* es, a su vez, inexplicable. La prueba es que Stolz-Leumann, *H. Gr.*, p. 400, le pone al lado de *incuruus* e *incānus*, dos compuestos según él regresivos de *incuruāre* e *incānescere*. Hipótesis ésta hoy universalmente aceptada, pero a la que pudieran hacerse muy graves objeciones, y que a

fin de cuentas no prueba nada respecto a *insuassum*. Porque, ¿de qué verbo podría ser regresivo *insuassum*, por lo demás otro *hâpax*?¹

Y esta conclusión está confirmada por otro argumento de fuerza irrefutable. Y es que lo significado por *suaso* o *insuaso* tuvo que ser algo que daba prestancia y valor a la *pallula*; algo que constituía un motivo de orgullo para la que la llevaba, como los demás adornos a que se alude en el pasaje (los *anuli* y las *armillae aeneae*, los *unguenta*, el *crispus cincinnus*, etc.). Y claro está que si *suasum* significó lo que dice Festo, y sin duda creyó la tradición gramatical antigua, es decir, 'lamparones' o 'mancha negruzca', es inconcebible que *Astaphium* pudiese estar orgullosa de su *pallula* «cubierta de lamparones o manchas negruzcas», que es lo único que podía significar *infecta suaso*. Desde luego que los gramáticos modernos, sólo preocupados por las leyes fonéticas inexorables, son, en general, ἀναίσθητοι a los hechos semánticos, algo así como los gramáticos antiguos lo fueron a los hechos métricos. Pero a mí me parece que el hecho en nuestro caso tiene una fuerza aplastante. Y de ahí que algunos gramáticos antiguos, en esto más avisados que los modernos, dedujeron que *suasum*, además de 'negruzco' y 'sucio', significó 'cualquier color distinto del blanco' (F., *loc. cit.*). Pero claro está que esta idea que Festo no da como suya, y que no está documentada por ningún pasaje, y que solamente está unida a un pasaje enigmático, no puede considerarse más que como una salida infantil, sugerida por el deseo de encontrar una explicación a un pasaje insoluble. Es decir, que en realidad hay una contradicción intrínseca evidente e irresoluble entre el sentido exigido por el contexto y el atribuido por la tradición al *suasum/insuassum*. Por lo tanto, hay que concluir que el pasaje está corrompido precisamente en la forma *suaso*; y que, por lo tanto, todo lo que la tradición dice sobre ella descansa en un malentendido. Esto, a mi juicio, se impone como evidente.

¿Que cómo pudo producirse la corrupción, y qué pudo haber debajo del supuesto *suassum*? Pero en relación con esto se puede aducir que en latín con el sentido de 'negruzco' o 'sucio', atribuido por los antiguos a *suassum*, existió una forma que en la escritura se acercó mucho a la de éste; a saber, el adjetivo *sūcid-us*, *-ā*, *-um* (variante *succidus*) < *sūcus*. Una palabra que con el tiempo tendió a especificarse en el sentido de 'sucio': port. *suyo*, prov. *sotz*, ital. ant. *sozzo*, mod. *sucido*, esp. *sucio*, pero que en su origen no significó más que 'grasiento, pringoso, lleno de jugo, de savia, de grasa, de sudor'. Que es el valor con que aparece usado su intensivo *consūcidus* 'lleno de jugo' en Pl., *Mil.* 787, y que fue en latín el

¹ Sobre el origen de *incuruus* e *incānus*, cf. EMERITA 47, 1979, p. 129.

valor fundamental de *sūcidus* o *succidus*. Así, Apul., *Apol.* 24: *et uentus clemens et sol apricus et solum succidum*. Y Aurel., *de morbis: funde dum igitur aridum ficum, sed quod sit pingue ac succidum*. Lo que ocurrió fue que *sūcidus* tuvo un uso especialmente frecuente junto a la idea de 'lana'. Cosa natural, dado que por esencia la lana es una sustancia impregnada de grasa, que la conserva indefinidamente mientras no se la somete a un lavado drástico. No sólo esto, sino que la grasa de la lana normalmente suele llevar adheridas impurezas, procedentes del polvo y de la suciedad de los terrenos en que el ganado lanar suele tenderse a descansar. Es muy significativo a este respecto la asociación de *sūcidus* con *sordes* en Plin., *H. N.* X 1: *appellat succidas sordes, quae pecudum lanis adhaerent*. Pues revela que fue en el *sūcidus* referido a *lana* donde se originó desde muy pronto la confusión de los sentidos de 'grasiento' y de 'sucio'. Y de ahí que precisamente, por esa connotación de suciedad que la lana de ordinario llevaba, el que *sūcidus* tendiese a convertirse en un equivalente de *sordidus*. Un uso que debió desarrollarse muy pronto, y que sobre todo en la lengua popular debió estar muy difundido. Lo demuestra por una parte la especificación de *sūcidus* en muchas lenguas en el sentido de 'sucio'. Y, por otra parte, su desplazamiento en otras lenguas, con el sentido de 'lana sin desengrasar', por *sordidus* o por formas contagiadas con *sordes*. Así el occ. *surga, surjo*, de donde fr. *surge, source*, cat. *surja*, gasc. *surgia* < **sordi(d)a*, y el cat. *suarda*, a lo que creo de **sord(i)da*, cruzado con *suar* 'sudar'.

De cualquier forma, dice Varrón, *r. r.* II 11, 6, que *sucida* fue un calificativo general de la lana recién esquilada: *Tonsurae tempus... quom sudare incipiunt oues; quo sudore recens lana tonsa succida appellatur*. Y, por otra parte, se ve que en otros autores, aun después de esquilada, la lana siguió llamándose *sūcida*, mientras no estuviese bien lavada y desengrasada. Así Marcial XI 27, 8: *succida palliolo uellera quinque petit*; y Juv. V 24: *qualis cena tamen! uinum quod succida nolit lana pati*; y Cels VIII 3: *supraque imponenda lana succida*; y Plin., *N. H.* XXVI 2, 9 y 10, donde habla de diversos usos de la *lana succida* en medicina. Ya hemos dicho, además, que fue a partir de su uso junto a *lana* como se realizó la evolución semántica al sentido de 'sucio'. Y, por lo demás, tenemos que ese sentido ha sobrevivido en buena parte de las lenguas romances, aun después de olvidado su sentido primario. Todo indica, pues, que el sentido de *succidus* fue algo constustancial a la idea de *lana*; que *succidus* en latín vivió indisolublemente unido a la idea de *lana*.

Ahora bien, en las lenguas en general es un fenómeno corriente que los adjetivos usados con gran frecuencia junto a un sustantivo terminen asumiendo el papel de la expresión completa y desplazando al sustan-

tivo. Así, por ejemplo, en latín mismo *dextra* o *sinistra* (sc. *manus*), *fera* (sc. *bestia*), *merum* (sc. *uinum*), *Africus* (sc. *uentus*), *dominica* (sc. *dies*), *mātūtīni* (sc. *psalmi*), etc., y así una larga serie de sustantivos romances salidos de adjetivos latinos, en un proceso iniciado muchas veces en latín. Así *aestiuum*, *uērānum*, *hibernum* (sc. *tempus*) > 'estío', 'verano', 'invierno', *alba* (*uestis* o *dies*) > esp. 'alba' (vestido) o 'amanecer'; *auellana* (sc. *nux*) > esp. 'avellana'; *exclūsa* (sc. *aqua*) > esp. 'exclusa', fr. «écluse»; *ficatum* (sc. *iecur*) > esp. 'hígado', fr. «foie»; *focācia* (sc. *pasta*) > esp. 'hogaza'; *fontāna* (sc. *aqua*) > esp. 'fontana', fr. «fontaine»; *germanus* (sc. *frāter*) > esp. 'hermano'; *matiāna* (sc. *pōma*) > esp. 'manzana'; *saetācium* (sc. *crībrum*) > esp. 'cedazo', fr. «sas», ital. «staccio»; *forestis* (*silua*) > fr. «forêt»; *formāticus* (sc. *caseus*) > fr. «fromage»; *singulāris* (sc. *porcus*) > fr. «sanglier»; etc. Y así otros ejemplos de origen más reciente, como *periódico* (papel), *capital* (ciudad), *novillo* (buey), *calzas* (medias), *estrecho* (mar), *jabalí* —'montaraz' en árabe— (puerco). No tiene, pues, nada de extraño que en latín de una expresión tan frecuente como *lana sucida* se extrajese un sustantivo *sūcida* (*lana*). Ésta no es más que una hipótesis o, si se quiere, una conjetura. Pero una hipótesis que está de perfecto acuerdo con una tendencia general en todas las lenguas, y que en particular está de acuerdo con la lengua de Plauto, tan desenfadada y caprichosa, tan rica en matices inesperados y pintorescos, en expresiones de doble intención, en juegos con el sentido de las palabras.

Y lo cierto es que sobre este supuesto se resuelven y aclaran con toda sencillez todas las aporías y oscuridades de nuestro pasaje. Pues, como es sabido, en Roma la lana fue la materia, sobre todo en la época antigua, con que se confeccionaron de ordinario los vestidos de las gentes acomodadas y ricas (la *palla* de las mujeres y el *pallium* y la *toga* de los hombres). Cf. Leroux en *Daremborg-Saglio* y Hauslich en *RE*, s. u. *palla*; Schoewen, *RE*, s. u. *pallium*; y Bluemmer, *Roem. Privatalt.*, p. 234. Costumbre a la que hay múltiples referencias en las comedias de Plauto: *Aul.* 107; *Men.* 130, 205, 426; *Mil.* 687, etc. Y en Plauto se ve también que para las mujeres públicas constituyó un motivo de orgullo el poder rivalizar en esto con las matronas, y el poder lucir una capa de lana, que en aquellos tiempos debió ser algo así como un abrigo de pieles en nuestros días. Precisamente en *Menaechmi* toda la intriga gira en torno a una *palla* y un brazalete (los dos adornos mencionados también en *Truculentus* (271) que un hombre había quitado a su esposa para regalárselos a una cortesana. Se comprende, pues, que la *Astaphium* del *Truc.* se presentase tan ancha luciendo su *palla* de lana, y que *Truculentus* la increpase: *aduenisti te ostentatum... quia tibi sūcidā fecisti propudiosa pallulam?* = «¿vienes aquí, desvergonzada, presumiendo porque tieges un manto de lana?» Es decir,

que, en cuanto al sentido, con dificultad podría encontrarse una palabra que mejor se adaptase al exigido por el contexto. Y naturalmente que el verso así obtenido se ajusta a su vez estrictamente a la métrica de los septenarios trocaicos.

Por lo demás, es claro que las diferencias gráficas entre *sūcida* y *suaso* (es decir, entre *ci* y *a*, y entre *d* [escrita δ] y *s*, y entre *a* y *o*) eran muy sencillas y muy fáciles de cometer en la escritura cursiva. No sólo esto, sino que, dado el sentido de 'sucio', en el que desde muy antiguo tendió a convertirse *sūcidus*, y como el sentido en que aquí se emplea es un giro caprichoso de Plauto, no tiene nada de particular que algún copista o editor, incluso más o menos culto, encontrase inconcebible la relación de *sūcida* con *pallulam*. Y por lo mismo no tiene nada de extraño que creyese que el pasaje tenía que estar corrompido, y que para sanarle inventase el *suaso*. Esto incluso aunque paleográficamente el texto no ofreciese dudas, y aunque para ello hubiese que violentar la paleografía. Digo esto porque el sentido atribuido a *suaso* (*stilicidium fumosum*) coincide con el sentido que *sūcidus* adquirió desde muy pronto, al parecer en el pueblo (es decir, el de 'sucio', 'negruzco', lo cual significa que el que inventó el *suaso* debió ver escrito *sūcida*). Pues, si no fue así, ¿por qué iba a haber inventado ese *suaso* y a haberle dado el sentido que cuadraba perfectamente a *sucidus*? Es decir, en definitiva, que todo lleva a pensar que *suasum* no fue más que una forma fantasma, surgida de una mala lectura o de una falsa interpretación de *sūcida*.

La única objeción que pudiera hacerse a esta hipótesis es que tanto la tradición directa como la indirecta dan como verbo de la frase *infecisti*, y no *fecisti*, que es lo que, a mi juicio, hay que suponer. Pero esta objeción se desvanece por sí misma, si tenemos en cuenta que *inficio* hasta los escritos de Cicerón fue un verbo rarísimo, que sólo se encuentra atestiguado esporádicamente en algún que otro autor (Catulo y Lucrecio); y que precisamente en Plauto no aparece más que en este pasaje. Lo cual significa que en el texto de Plauto debe ser una interpolación. ¿Que cómo se habría introducido? Pues creo que sencillamente a partir de la corrupción de *sucida* en *suaso*. Pues, naturalmente, admitido este *suaso* con el sentido de 'tinte oscuro o negruzco', el *fecisti* carecía de sentido. Se comprende, pues, que para ajustar el pasaje al sentido exigido por el supuesto *suaso* se cambiase el *fecisti* en *infecisti*. Con lo cual queda eliminado el único reparo que a la hipótesis aquí sostenida pudiera hacerse. Es decir, que, frente a toda la tradición directa e indirecta, el pasaje, a mi juicio, debe leerse: *quia tibi sūcida fecisti propudiosa pallulam*.

ÁNGEL PARIENTE